

Las sospechas no nos autorizan a juzgar

Un general había invitado a algunos oficiales a una comida. Durante la comida les enseñó un estuche de oro donde guardaba los cigarros y todos admiraron la preciosidad del trabajo.

Al final de la comida quiso brindar un cigarro a todos, pero al querer sacar el estuche ya no lo encontró.

Todos pensaron que alguno de los oficiales lo había robado y dijeron: que nos registren a todos para que salga el que lo robó y no nos estén juzgando a los que no tenemos ninguna culpa.

Al oír esto uno de los oficiales se puso muy colorado y todos pensaron que él había sido el autor del robo.

Ya empezaban a registrarlos cuando el general dijo: "No, no. Miren: mi estuche lo traía aquí en el bolsillo de la chamarra". Ya había aparecido. Ninguno lo había robado y la cosa murió allí.

Pero, terminada la comida, cuando todos se fueron, el general le dijo a uno de los oficiales que se quedara. Era el que se había puesto colorado. Y el general le preguntó:

"¿Por qué te pasó eso si tú tenías la conciencia tranquila?"

El oficial le explicó: "Mi general, le voy a ser franco. Yo tengo todavía a mi madre y sé que a ella le gustan mucho las manzanas. Yo me había metido una manzana en la bolsa del saco para llevársela a mi madre. Y cuando dijeron que nos iban a registrar a todos sentí vergüenza que me encontraran con una manzana en la bolsa".

Todos habían sospechado de él. Pero las sospechas no nos autorizan a juzgar a una persona.

Catequesis en Cuentos y Anécdotas
P. Domingo Zugliani

jaculatoria
DEL MES

Santa María,
esperanza nuestra,
esclava del Señor.
Ruega por nosotros



Las Partes de la Misa

11. CONSAGRACIÓN: En este momento, por el ministerio (por el encargo y el don) que el sacerdote ha recibido, el pan y el vino son transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sacerdote repite las palabras que Jesús pronunció en la última cena, con las cuales Él mismo dio gracias y bendijo el pan y el vino, haciéndolos su cuerpo y su sangre, para alimentar con su propio ser a sus apóstoles, y a través de ellos y de la sucesión de sacerdotes a todos los creyentes. La Eucaristía, cuerpo y sangre de Cristo, es el mayor regalo que hemos recibido de Dios: Él se ha quedado para siempre con nosotros en la persona de Cristo, Él mismo toma nuestra realidad y la transforma en su propio ser, para alimentar nuestra vida de fe. Sin este alimento espiritual, es decir, sin la comunión real con su cuerpo y su sangre, nuestra vida de fe sería árida y estéril, pura imitación exterior de Cristo, por nuestras propias fuerzas. Pero como Él nos alimenta con su propia vida en la Eucaristía, podemos vivir como Él, ser como Él, porque Él mismo, desde nuestro interior nos va transformando, nos va consagrando, va haciendo de nuestra vida una constante Eucaristía, sólo si nosotros le entregamos nuestro corazón y dejamos que su Espíritu actúe en nosotros.

12. EL PADRENUESTRO: Cristo se ha hecho presente en medio de nosotros, por él hemos sido hechos todos hermanos en el Espíritu, hijos de un mismo Padre. Por eso, ahora, juntos, podemos orar en compañía de Jesús al Padre, como el mismo Jesús nos enseñó. En este momento, oramos con Jesús, presente realmente, la oración al Padre: estamos unidos en oración Jesús, el Hijo Único, y nosotros, los hijos adoptivos.



13. CORDERO DE DIOS-MOMENTO DE LA PAZ: Reconocemos ahora que Jesús ha ofrecido su vida al Padre por nosotros en la Cruz, Él es el sacrificio vivo y santo que nos ha reconciliado para siempre con Dios. Por Él nos ha llegado la paz verdadera: la que da Dios y no la que da el mundo. La paz de Dios es la salvación eterna, el perdón de los pecados, el amor que es capaz de entregarse a sí mismo en sacrificio por aquellos que ama. La paz del mundo es la ausencia de conflicto que le permite a cada uno vivir según sus deseos. La paz de Cristo nos saca de nosotros mismos y nos pone al servicio de los otros, mientras que la paz del mundo nos sumerge en nuestro propio egoísmo, en nuestros gustos y rutinas.

14. LA COMUNIÓN: Este momento es absolutamente maravilloso, recibimos a Jesús en la Eucaristía, su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Dios viene a vivir en nosotros como en su propia casa, viene a transformarnos y a fortalecernos desde nuestro interior. Como María en el momento en que recibió del Espíritu a Jesús en sus entrañas, así nosotros, en la comunión, quedamos fecundados por el Espíritu de Dios: realmente llevamos en nosotros a Cristo. Dios hace de su amor un acto: se nos entrega todo entero en la forma más sencilla y humilde (un trocito de pan) para que lo podamos recibir.

Chisto -Doctor, yo quiero que usted me quite 30 años.
-Señora, lo que usted quiere yo no puedo hacerlo. Aquí está la dirección de un señor que quizá puede ayudarla.
- ¿Es otro cirujano plástico?
- No, falsifica actas de nacimiento.

- Doctor, es que no me decido a operarme.
-¿Por qué?
- Es que es una operación carísima.
- Y usted qué más le da, ¿si la van a pagar sus herederos!!!



pensamientos
provechosos

Lo que nos debe importar es hacer la Divina Voluntad y conocerla en todas las circunstancias de nuestra vida.

Cartas al Buen Dios

Una anciana vivía sola y sus ingresos eran bastante escasos. Del alquiler del piso debía 500 pesos y el casero la amenazaba con ponerla en la calle.



A la buena señora se le ocurrió escribir una carta dirigida al mismo Dios. Como destinatario en el sobre puso: «Al Buen Dios. Dirección General de Correos».

Cuando los funcionarios de la oficina de Correos vieron la extraña carta, decidieron leerla. Decía así:

«Buen Dios, ya sabes que debo 500 euros del alquiler del piso y que me van a echar a la calle. ¡Por favor, ayúdame!».

Emocionados hicieron una colecta entre ellos. Juntaron 450 euros. Inmediatamente el cartero se los entregó a la anciana como un giro remitido por el Buen Dios.

Al día siguiente en la misma oficina de Correos apareció otra carta con la misma dirección. La abrieron y leyeron:

«Gracias Buen Dios. Yo ya sabía que me habías de enviar los 500 euros que debía. Pero los pillos de Correos se han quedado con 50».

☞ Jesús nos ha enseñado a pedir hasta «el pan de cada día». Pero también nos enseñó a pensar bien de los demás siempre. Y cuando hay una clara razón para no fiarse, debemos saber disculparles: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23, 34).

Por si las moscas...

En un restaurante el cliente pregunta al camarero:

-Oiga, camarero, qué raro que hoy no ande por aquí el gato.

-Se murió ayer, el pobre animalito.

-Lo siento. Pero, mire, en vez del guiso de liebre que le he pedido, tráigame un par de huevos fritos.

☞ Es tan frecuente entre los hombres el afán de engañar, que nos lleva a estar alerta y a desconfiar de los demás. Una gran tarea para nosotros, cristianos: crear y fomentar el clima de confianza a nuestro alrededor.

Para eso es imprescindible lograr que los demás puedan fiarse de mí. Y no es menos necesario que yo empiece por fiarme de quienes están a mi lado: en la familia, en el trabajo, entre mis amigos...

Un ambiente de confianza alegra la vida y estimula a las personas.

¿A cuál invitarías tú?

Una mujer salió de su casa y vio a tres ancianos de largas barbas sentados frente a su jardín. Ella no los conocía y les dijo: -No creo conocerlos, pero deben tener hambre. Por favor entren a mi casa para que coman algo.

-¿Está el hombre de la casa? - preguntaron ellos. -No - respondió ella, no está.

-Entonces no podemos entrar - dijeron ellos.

Al atardecer, cuando el marido llegó, ella le contó lo sucedido. -¿Entonces díles que ya llegué e invítalos a pasar!

La mujer salió a invitar a los hombres a pasar a su casa. -No podemos entrar a una casa los tres juntos - explicaron los ancianos.

-¿Por qué? - quiso saber ella.

Uno de los hombres apuntó hacia otro de sus amigos y explicó:

-Su nombre es Riqueza.

Luego indicando hacia el otro dijo: Su nombre es Éxito y yo me llamo Amor.

-Ahora ve adentro y decide con tu marido a cuál de nosotros tres ustedes desean hacer pasar a vuestra casa. La mujer entró a casa y le contó a su marido lo que ellos le dijeron.

El hombre se puso feliz:

-¡Qué bueno! Y ya que así es el asunto, entonces invitemos a Riqueza, dejemos que entre y llene nuestra casa de riqueza. Su esposa no estuvo de acuerdo:

- Querido, ¿por qué no invitamos a Éxito?

La hija del matrimonio estaba escuchando desde la otra esquina de la casa y vino corriendo con una idea:

-¿No sería mejor invitar a Amor?

Nuestro hogar entonces estaría lleno de amor.



-Hagamos caso del consejo de nuestra hija - dijo el esposo a su mujer-. Ve afuera e invita a Amor a que sea nuestro huésped.

La esposa salió y les preguntó a los tres ancianos: -¿Cuál de ustedes es Amor?

Por favor que venga para que sea nuestro invitado.

Amor se puso de pie y comenzó a caminar hacia la casa. Los otros dos también se levantaron y

lo siguieron. Sorprendida, la dama les preguntó a Riqueza y Éxito:

-Yo sólo invité a Amor, ¿por qué ustedes también vienen?

Los ancianos respondieron juntos:

-Si hubieras invitado a Riqueza o Éxito, los otros dos habrían permanecido afuera, pero ya que invitaste a Amor, donde sea que él vaya, nosotros vamos con él. Donde quiera que hay amor, hay también riqueza y éxito.

Actitudes Sabias.

-Erick de la Parra y María del Carmen Madero

reflexión

Cuando hablas con los tuyos, cuando les respondes, cuando les llamas la atención, cuando les exigas algo, les sueles gritar, ¿verdad? Te pregunto: ¿por qué gritas?

Me dices que tienes la razón. Si tienes la razón, ¿para qué quieres los gritos? ¿La razón necesita de los gritos para ser reconocida y aceptada? Entonces la razón que tienes es muy débil; no necesitaría de gritos, ni de otra cosa, si fuera suficientemente fuerte.

Si no tienes razón, ¿para qué gritas? ¿Es que pretendes imponerte por los gritos sin tener razón? No te ilusiones, nunca los gritos fueron convincentes; harán callar a tus inferiores, pero no los convencerán; y hacerle obedecer de alguien que no esté convencido, es imposible.

Si tienes la razón y expones la razón solamente con la fuerza del convencimiento, será efectivo y llegarás mejor al corazón de los demás.

Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo. «Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, mirad no vayáis nuevamente a destruirlos» (Gál. 5, 14-15).

Los cinco minutos de Dios de Alfonso Milagro



Respuesta.-

1-Par 2-Ple 3-Avión 4-Camiseta 5-Cepillo
6-Paco 7-Pez 8-Pistola 9-Ve 10-Pistola
11-Eoa 12-En 13-Flor

el que busca
encuentra.com
Portal católico